

LABOR UTIL

Nos complace ver la unanimidad con que la Prensa acoge la labor realizada por los ministros de la Corona en el Consejo que celebraron ayer; esa unanimidad demuestra que por muy dividido y atomizado que parezca el país, se une fácilmente para aplaudir toda labor seria y patriótica, sin atender a diferencias de partido y sea quien fuere el que la realice.

Desde que comenzaron las reuniones de los actuales ministros, está dándose, y de modo muy visible, el mismo fenómeno. El país se ha dado cuenta, prontamente, de que esas reuniones son fecundas; se ha percatado también de que el Gobierno resuelve siempre con la vista puesta en los intereses del país, sin ambigüedades ni aplazamientos, y, lógicamente, aplaude al Gobierno que así procede. Por eso, y porque de nuestra Prensa van desapareciendo poco a poco los fanatismos partidistas, y, sobre todo, los personalismos y los antipersonalismos injustificados, es natural que el Gobierno que preside nuestro ilustre amigo el señor conde de Romanones, tenga «buena Prensa».

Nadie puede negar que el Consejo de ayer fue intensamente transcendental: se trataron en él cuestiones tan graves como el mensaje de la Mancomunidad catalana, los excesos del separatismo bilbaíno y los peligros de huelga ferroviaria, y el Gobierno abordó muy de frente esos tres problemas y llegó a soluciones que pudo presentar y presentó inmediatamente, con toda claridad, al país en la nota oficiosa y en la ampliación de ella que luego dió el señor presidente del Consejo.

Esa fácil y clara comunicación con la opinión pública, que, naturalmente, puede tenerse con más amplitud cuando se tratan asuntos de trascendencia para todos y cuando al tratarlos se piensa también únicamente en el interés común, forzosamente había de producir, como produce en el país y en la Prensa que refleja su opinión, el mejor efecto.

Le produjo, además, el Consejo de ayer, porque en los tres puntos tratados acertó el Gobierno; tuvo, efectivamente, para las aspiraciones catalanas una respuesta que nadie reputará de tardía, que en otro lugar de este número pueden ver nuestros lectores y que con la debida extensión comentaremos mañana. Tuvo, para las locuras de unos cuantos bilbaínos endiosados, que se atribuyen a sí mismos la virtud creadora que Traeba atribuyó a su río, la energía necesaria y ejemplar, y tuvo, por último, para las aspiraciones justas de los obreros ferroviarios fórmula, que asegurará, al aumentar las tarifas de transportes, que ese aumento ha de ser beneficio para el trabajo y no para el capital. Tres soluciones, pues, que son tres aciertos y que el país y la Prensa aplauden con justicia.

A nadie sorprenderá, pues, que esa actitud nos complazca a los que constantemente hemos defendido una determinada política. Siempre gusta acertar, y está plenamente demostrado que nosotros acertábamos en esa defensa.

ITALIA Y LA PAZ

Importante discurso de Orlando

(POR TELÉGRAFO)

ROMA 17.—Respondiendo a los diversos oradores que han intervenido en la discusión del proyecto de paz, Orlando ha pronunciado en el Senado un discurso, en el que dijo que Italia no está aún en estado de proceder a la desmovilización, porque las dificultades inmediatas no sólo no han disminuido, sino que quizá han aumentado. En cuanto a las cuestiones internacionales, no puede entrar en detalles, porque no es oportuno anticipar en público lo que se discute actualmente, y porque el derecho y las aspiraciones de Italia están subordinados a direcciones de carácter general, que pueden prevalecer o no en la Conferencia de la paz.

Las direcciones que prevalecerán deberán ser justamente apropiadas a Italia, sin duda, ya que las potencias aliadas se han adherido a principios cuya significación coincide con el régimen de direcciones transitorias que presidió la solución de cuestiones internacionales para Italia.

Estos principios son los de Wilson, que han sido proclamados libertando a la guerra de puntos de vista particulares y elevando los más altos principios de humanidad. Seremos fieles a estos principios, pero no podemos decir hasta qué punto, porque en la práctica pueden hallar obstáculos que impidan el ocurrir a modificaciones.

En la conferencia de Londres se decidió la institución de una Comisión interaliada encargada de dar unidad a la comprobación de los daños sufridos por las naciones aliadas y de examinar la potencia de reparación del bloque enemigo. En ella existe indivisible solidaridad (Aplausos) que no solamente tiene raíces en el derecho, sino que corresponde también a los daños sufridos. Ninguna persona de buen sentido puede pensar que el hecho de que un Estado enemigo haya sufrido un derribamiento sea una razón para dejar de pagar la deuda. (Aplausos.)

Alguno de los Estados que puedan surgir de la ruina de Austria-Hungría puede hacer valer tales títulos a la victoria de la causa de la Entente, que le dispensen de contribuir a la reparación; y es natural que la no participación de tal Estado en las reparaciones recaerá sobre el fondo común y sobre Italia.

El Gobierno tendrá y ha tenido siempre en cuenta las consideraciones hechas por Tiffoni sobre las cuestiones relativas a la indemnización de guerra, a la reorganización en el Mediterráneo oriental y a las colonias.

El curso de la guerra hubiese sido bien distinto si Italia no hubiese declarado su neutralidad al principio y si no hubiese luego intervenido en la hora más difícil; si no hubiese impedido al enemigo explotar sus victorias en Rusia, obligando a los austriacos a dar despreciables pequeños ejércitos; si no hubiese encontrado fuerza de resistencia después de Caporetto; si no hubiese resistido sola al choque de todo el Ejército austro-húngaro sobre el Piave en Junio, y, en fin, si cuando la guerra defensiva de Alemania, que habría podido durar probablemente varios meses, la batalla de Vittorio y del Vénico no hubiese tenido un fulminante efecto resolutorio. (Aplausos y vivas a Italia.)

Todo esto es verdad; pero no es menos verdad que la guerra no se hubiera ganado sin la batalla del Marne, si Francia no hubiese multiplicado su valor tradicional en decenas de gloriosas batallas; la guerra no se hubiera ganado si Inglaterra no hubiese asegurado el comercio marítimo y el bloqueo del enemigo; si no hubiese, con su tradicional tenacidad, resistido intrépidamente a la guerra submarina y transformado el mar en un formidable Ejército nacional, que se ha cubierto de gloria en Francia, en Italia, en los Balcanes y en Asia Menor; la guerra no se hubiera ganado si los Estados Unidos no hubiesen aportado la incomparable contribución de su organización y de un poderoso Ejército, que ha igualado a las más antiguas y formidables organizaciones militares; no hubiésemos ganado la guerra sin la lealtad, sin la fidelidad y sin el valor de los pequeños Estados.

Comienza ahora, y también debe comenzar para Italia, un período de comunión internacional, afirmando su interés en todo lo que ponga a Italia en contacto económico o espiritual con otros pueblos. En este programa no hay imperialismo; pero es esencial que Italia no esté ya más ausente de la política internacional, porque no hay cuestión internacional que no afecte a un justo interés italiano. Nuestros hijos, que supieron ganar esta guerra, sabrán abrir también el espléndido camino de la paz. (Largos y calurosos aplausos.)

El Senado aprobó por unanimidad, el siguiente orden del día, aceptado por el presidente del Consejo:

«El Senado, seguro de interpretar el sentimiento unánime de Italia, tiene plena confianza en que la obra de los delegados italianos en la Conferencia de la paz asegurará a la Patria la realización de sus aspiraciones morales y materiales, consagradas por el sacrificio y por los sacrificios realizados, coronados por la victoria común.»

El Senado acordó dirigir un mensaje de reconocimiento al Rey. Se aprobó el presupuesto provisional y se levantó la sesión.

Muerte de un militar ilustre

El general Sánchez Campomanes

Uno de los más sólidos prestigios de nuestro Ejército, el general de división D. Antonio Sánchez Campomanes, ha fallecido en Madrid.

Era el general Sánchez Campomanes un militar de brillantísima historia, y sus cualidades de profunda cultura y de moralidad intachable, unánime y acuosísimamente, que le había conquistado, no solamente el conocimiento, sino también el cariño y la admiración de toda la sociedad aristocrática madrileña.

Buena prueba de ello fue su elección para el Casino de Madrid, cuando precisamente este Casino se instaló en el nuevo palacio de la calle de Alcalá.

El general Sánchez Campomanes fue también presidente del Centro del Ejército y la Armada.

El finado había nacido en Tineo (Asturias) el año 1844.

El año 1872, y siendo ya capitán, fue nombrado ayudante de campo del teniente general D. Domingo Moriones.

Se distinguió extraordinariamente en la campaña contra los carlistas, obteniendo el empleo de comandante por sus servicios, y los centros de estudio del director general de Calatería y del general en jefe del Ejército del Norte, sucesivamente.

Ascendió a teniente coronel, y en virtud de sus dotes militares, demostradas en la campaña del Norte, durante la cual figuró en la sorpresa de Arellano, la toma de Allo, la acción de este punto, Dicastillo y Arellano, y combates de Montejurra y Molinos de Allo, fue premiado con la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar y con el grado de coronel.

Asistió a los combates de la línea de Monte Muro a Villaturris, por los que obtuvo otra cruz roja del Mérito Militar.

Por antigüedad ascendió a coronel el año 1875 y a general de brigada en 1891. Fue gobernador militar de Ciudad Real y comandante general del cantón de Alcalá de Henares, y luego ocupó diversos puestos en la Junta consultiva de Guerra.

En el año de 1901 fue nombrado general de división. Volvió a prestar servicios en la Junta consultiva de Guerra hasta su disolución, y más tarde en el Consejo Supremo de Guerra y Marina, en calidad de consejero. Como político, representó en el Congreso al distrito de Tineo (su pueblo natal) y al de San Clemente (Cuenca).

Poseía, entre otras condecoraciones, las grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar.

Descansó en paz el que en vida fue punzador y corrector militar, y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento más profundo.

CONTESTACION DEL GOBIERNO AL MENSAJE DE LA MANCOMUNIDAD CATALANA

«Ilustrísimo Señor:

El Gobierno de Su Majestad recibió el 29 de Noviembre último, de manos de vuestra ilustrísima, el mensaje suscripto por los consejeros de la Mancomunidad de Cataluña y por las representaciones parlamentarias de ésta, en que le sometían unas bases para la constitución autonómica de Cataluña.

El señor marqués de Alhucemas manifestó al recibirlo que daría cuenta al Consejo para deliberar sobre ellas. Surgió la crisis y, como consecuencia suya, la formación del actual Gobierno. El curso de los sucesos ha hecho, pues, recaer sobre éste, y, singularmente, sobre mí que llevo su voz, la obligación ineludible de dar la respuesta pendiente al mensaje de la Mancomunidad.

Era propósito del Gobierno que presidiere esta respuesta de la solemnidad que la importancia del asunto reclama, mediante una declaración formulada ante las Cortes, como término del debate anunciado. Interrumpido bruscamente ese debate, faltaron de improviso la ocasión y la oportunidad de la respuesta; pero no el deber de darla. Y a cumplirlo acude hoy el Gobierno con estas breves pero claras manifestaciones, que, en nombre de aquél, tengo el honor de transmitirle.

Faltaría al Gobierno la más elemental noción de las realidades españolas si desconociera la importancia de ese mensaje, por las firmas que lo avalan y por la representación que ellas ostentan.

Declara el Gobierno, estima que en esa creencia le acompañan el unánime asenso, que notorias razones de interés público aconsejan la urgente y definitiva solución del problema de las autonomías, y, singularmente, del que afecta a Cataluña. La paz política de España, la coordinación de los esfuerzos y voluntades de sus ciudadanos, son condiciones indispensables para que España entre con el vigor necesario en la reorganización del mundo que se avecina y para que fructifique la obra de su propio engrandecimiento.

Claramente distinguidos por el texto mismo del mensaje se hallan dos aspectos de las peticiones: uno, la demanda de la concesión de autonomía para Cataluña; otro, la forma que esta autonomía ha de revestir. Sería imperdonable que, confundiendo ambos aspectos, la respuesta del Gobierno careciese de la perfecta franqueza que corresponde al caso, a la materia y a su propósito definido y firme.

En cuanto a la primera, el Gobierno juzga ocioso, por evidente, consignar que la organización autonómica de una, varias o todas las regiones españolas, es perfectamente compatible con la unidad de la Patria y con la plena e íntegra soberanía del Estado, requisitos esenciales y supuestos ineludibles de toda proyectada reorganización de España. Asentado esto, me complazco en manifestar que es propósito decidido del Gobierno proponer a las Cortes, únicas que pueden acordarlo, la implantación de la autonomía en Cataluña; y lo concreta a-1, no porque prejuzgue ni adversa ni favorablemente otras demandas, sino porque lo impone el mensaje a que responde y el procedimiento que, para la realización de aquel propósito, tiene acordado el Gobierno.

Sería indigno de la transcendencia que para el desarrollo y prosperidad de la Patria envuelve este fundamental cambio en la organización de España, dejar que la ambigüedad de la palabra «autonomía», precisa en su significado científico, pero oscurecida por los apasionamientos políticos, permitiese la más ligera incertidumbre acerca del concepto expresado con ella por el Gobierno.

Quiere éste significar, al emplearla, el pleno derecho de los poderes regionales a ejercer las facultades que las Cortes españolas les otorguen, de una manera total, completa y absoluta, quedando a salvo íntegramente la soberanía inmanente del Estado español para derogar y modificar el Estatuto de autonomía votado por las Cortes y sancionado por la Corona, y para corregir las exaltaciones en que pudieran incurrir los poderes regionales.

Este propósito, anticipo de la realización de un patriótico deseo, es común a la mayoría de las fuerzas políticas del país, lo cual brinda la posibilidad de llevarlo a cabo en plazo corto. No existe igual coincidencia en cuanto a la forma de estas autonomías y a las facultades que han de ser reconocidas a los poderes regionales. Estima el Gobierno que esos dos puntos no son materia apropiada para la ponencia de un solo partido, sino que han de ser fruto del acuerdo de todas aquellas fuerzas directoras sobre quienes pesa capitalmente la responsabilidad de los destinos patrios. Y, para llegar a ese acuerdo, se propone el Gobierno formar una Comisión compuesta por las más altas representaciones políticas y sociales que, substraída a las repentinas exaltaciones pasionales, propias de las grandes Asambleas, prepare la ponencia de conciliación con todas las probabilidades de acierto y la eleve al Gobierno para que éste las someta sin dilación a las Cortes.

No es nuestro designio organizar una Comisión técnica cuyos acuerdos estén revestidos solamente de autoridad científica, indispensable, pero insuficiente para dar por resuelto un vital problema político, sino una Comisión de elementos políticos y sociales que podría asesorarse, si lo cree conveniente, de capacidades técnicas, prepare, por su representación de fuerzas parlamentarias y por su autoridad social, infundada previamente la racional esperanza de que sus acuerdos tienen de antemano la sanción moral del país y obtendrán en su día la aprobación de las Cortes. Debiendo éstas comenzar sus tareas antes del 1 de Febrero próximo, el Gobierno está dispuesto a someter esa ponencia nacional a la deliberación de aquéllas al comenzar el inmediato período parlamentario, firmemente persuadido de que con ello sirve la causa del bien público y obedece al interés de la Patria.

A ella nos debemos todos. Son los momentos harto difíciles para que sea lícito a nadie anteponer personales inclinaciones o radicalismos de doctrinas en uno u otro sentido, al supremo afán de restablecer la más intensa y efusiva cordialidad entre todos los españoles.

La tarea que el destino tiene reservada a España, sea cual fuere, ha de ser demasiado grande para permitir que de ellas estén ausentes ninguna energía de sus regiones ni corazón alguno de sus ciudadanos. Dada a la Patria quien fomenta o prolongue la discordia y desconozca la gravedad de los instantes.

A procurar la unión de todos se encamina el Gobierno, poniendo al servicio de este afán su autoridad y su responsabilidad. Con esto cumplimos nuestro deber; esperamos que todos sabrán cumplir el suyo.

Dios guarde a usted muchos años.—Ilustrísimo señor presidente de la Mancomunidad de Cataluña.

Después de las maniobras militares.—Siguen las ovaciones clamorosas.—Brillante manifestación ante Palacio.

Las maniobras militares de ayer y el desfile de las tropas ante S. M. el Rey, en la calle de Alcalá, sirvieron para que hubiera en las calles de Madrid, a última hora de la tarde, una verdadera explosión de patriotismo.

Las fuerzas desfilaron, en columnas de honor, por las calles de Alcalá, Sevilla, Carrera de San Jerónimo y Puerta del Sol. Rompía marcha la sección ciclista, y luego seguían los regimientos de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Sanidad, etcétera, de regreso a sus cuarteles.

Terminado el desfile, el Rey se dirigió a Palacio, y tras la comitiva que daba escolta al Monarca, se organizó una manifestación de simpatía al Rey, espontáneamente, sin que hubiera previo acuerdo, que le acompañó hasta el regío Alcazar, en medio de delirantes y frenéticas aclamaciones. El espectáculo era grandioso.

Los vivos ensordecían; los hombres agitados sombreros y gorras; las señoras, los pañuelos... Y cuando la muchedumbre desembocó en la plaza de la Armería y descubrió la bandera de la guardia del real Alcazar, el clamoreo de vítores llegó al frenesí, abalanzándose muchas personas a besar la enseña sacrosanta.

Mientras tanto, el Rey, verdaderamente emocionado, hacía su entrada en Palacio por la puerta principal.

Momentos después, y como el público siguiese vitoreando calurosamente al Soberano, asomóse Don Alfonso a uno de los balcones de Palacio, saludando con un pañuelo a los manifestantes.

Estos, cerca ya de las ocho de la noche, retiráronse de los alrededores de Palacio, y ya en grupos, dirigiéronse al domicilio de algunas personalidades, ante las que renovaron los vítores a España.

Los Estados Unidos entraron en esta guerra, no solamente porque estaban convencidos de los injustos fines de los Imperios centrales, sino también porque estaban indignados por las prácticas que desgarraban nuestros corazones, al mismo tiempo que ofendían nuestros principios.

Tomamos esta decisión porque sabíamos cuán profundamente se dañaban los grandes principios del derecho, y nuestros corazones se pusieron de acuerdo con vuestra razón.

Habéis sido muy generosos para mí en todo lo que habéis tenido la amabilidad de decirme y que sobrepasa el valor de mi mérito personal.

Habéis interpretado con rara verdad los motivos de la resolución tomada por el pueblo de los Estados Unidos.

De éste es toda la influencia que ejerzo y toda la autoridad que puedan tener mis palabras. Sé lo que he pensado, lo que he deseado, y he expresado lo que sabía que estaba en su espíritu.

Ha sido delicioso para mí el ver la unanimidad con que las conciencias de estos hombres libres me respondían en todo.

Hemos utilizado simplemente nuestros derechos al asociarnos en íntima unión con los pueblos que veneran en el mundo el derecho y persiguen infatigablemente el reinado de la libertad y de la justicia.

Habéis hecho que me sienta realmente entre los míos, no sólo a causa de vuestra alentadora acogida, sino también por la manera con que me habéis hecho comprender tan perfectamente la íntima comunidad de pensamientos e ideales que caracterizan a vuestro pueblo y a la gran Nación que tengo el honor de representar actualmente.

Vuestra acogida será para mí un recuerdo imperecedero, y aunque comprenda que es al pueblo de los Estados Unidos al que honrís en mi persona, llevaré conmigo una vivísima y personal gratitud por estos días memorables.

Permítidme que os dé las gracias desde el fondo de mi alma.

Calurosos aplausos acogieron este discurso, y se renovaron las aclamaciones cuando el Presidente de la República y la señora Wilson y el Presidente de los Estados Unidos y la señora de Poincaré penetraron en la sala de fiestas.

En la plaza del Ayuntamiento, en la calle de Rivoli, en los muelles, en las ventanas y en los tejados, una magnífica ovación saludó al ilustre huésped de París cuando éste se asomó a una de las ventanas del palacio municipal.

Al terminar la ceremonia en el Ayuntamiento, el Presidente Wilson marchó a casa del Sr. Clemenceau, para devolverle la visita que éste le hizo la víspera.

Esta noche los embajadores de los Estados Unidos ofrecieron en su hotel de la Avenida de Eylan una comida, seguida de una recepción, en honor del Presidente Wilson, de su señora y de los señores de Poincaré.

Lloyd George, a París

LONDRES 17.—El presidente del Consejo de ministros se trasladará a París a fines de esta semana, con objeto de saludar al Presidente Wilson, y en compañía de otros delegados aliados comenzará inmediatamente las conferencias preliminares de la paz. Se cree que estas conversaciones durarán ocho días, y, en ese caso, en la primera semana de Enero se reunirá la Junta de la primera Conferencia.

El embajador de Francia en España

(POR TELÉGRAFO)

(De nuestro redactor en París.)

PARIS 16.—El embajador M. Alapetite sale este noche para tomar posesión de su cargo en Madrid. He tenido el honor de conversar con él. Declárase altamente satisfecho de servir a España, y está convencido de que su misión en Madrid será facilitada por las recíprocas buenas disposiciones que abriga España y Francia, y, por ello, cree que podrá realizar una labor provechosa para las dos naciones hermanas.

Me habló M. Alapetite de su grande y antigua simpatía hacia España y su Rey, cuya actitud de inabarcable bondad durante la guerra ha acabado de conquistar el cariño de los franceses.

El embajador está muy al tanto de la situación política española. Me expresó la gran confianza que tiene en la labor del conde de Romanones, cuya carrera política es verdaderamente brillante, a su juicio.

Le considera como un gran patriota, al propio tiempo que gran amigo de Francia, merced a cuyos sentimientos podrá desarrollarse enteramente su programa de aproximación, cada día más estrecha, entre estos dos países tan ligados por vínculos de interés santo e ideales elevados.—A. Mar.

La prórroga del armisticio

(POR TELÉGRAFO)

Protocolo financiero firmado

PARIS 16.—En Treves se ha firmado el protocolo financiero con motivo de renovación del armisticio, y según el cual, Alemania tiene el compromiso de no disponer, sin previo acuerdo con los aliados, de sus reservas metálicas, de sus afectos o tener consigo en el extranjero, además de valores extranjeros, Cajas públicas o de Sociedades.

Además, se compromete Alemania, siempre de acuerdo con los aliados, a tomar medidas que regulen las condiciones en las que los interesados podrán obtener la restitución de los títulos perdidos o robados en las regiones invadidas y ponerlos en posesión de sus bienes secuestrados.

Tiene también Alemania la obligación de regular las deudas contraídas con los aliados y lorenenses, y no estorbar la libre disposición por ellos de sus propiedades, valores, títulos y depósitos que radicquen en Alemania.

No quisiera que pudiérais pensar que, a causa del inmenso océano que nos separa, no nos hayamos dado cuenta de los alarmantes devastaciones cometidas en vuestro país y de los cruces sufrimientos que os han

HOMENAJES

París, 7 de Diciembre

Un diputado francés, M. Coutant, acaba de reintegrarse en su puesto en la Cámara francesa, después de haber pasado algún tiempo en Alemania como prisionero de guerra.

El relato conmovedor, hecho ante sus compañeros de diputación, de los sufrimientos soportados en el país enemigo, es de un interés palpitante; por lo patético, hace brotar las lágrimas; por lo desolador, incita a la cólera...

La tan decantada cultura alemana ha resultado en esta guerra, que ha terminado con la más admirable de las victorias, un mito colosal, que sería risible si no fuera trágico...

En esta importante sesión de la Cámara francesa ha habido una nota particularmente interesante para nosotros, nota dada por su insigne presidente, M. Deschanel, y que yo he oído con regocijo y con emoción.

M. Paul Deschanel, cuya elocuencia y cuyo tacto son un tacto y una elocuencia ejemplares de todo en todo, ha creído justo y oportuno decir esto que voy a traducir textualmente:

«Mis queridos colegas: Me queda un deber agradable que llenar. ¿Os acordáis que a la primera noticia de la firma del armisticio, S. M. el Rey de España ha enviado al señor Presidente de la República un telegrama caluroso y cordial? Todas las veces que en el curso de la guerra yo he tenido el honor de dirigirme a S. M. en favor de nuestros prisioneros, sobre todo de los parlamentarios retenidos del otro lado de la línea de fuego, S. M. ha respondido con una noble premura y les ha testimoniado una conmovedora solicitud. Yo tengo empeño en expresar aquí mi agradecimiento al Rey de España, en nombre de todos.»

Y los taquígrafos, con acrisolada veracidad, estenografiaron en sus cuartillas: «Vivos aplausos.»

En efecto; las frases del presidente, de una oportunidad, de una sinceridad, de una elocuencia y de un valor que no necesito encomiar, fueron vivamente aplaudidas por toda la Asamblea.

S. M. Deschanel ha considerado justo y oportuno tributar un elocuente elogio al Rey de España durante una sesión importantísima y conmovedora, justo y oportuno es que nosotros testimoniamos pública satisfacción y agradecimiento al conspicuo presidente de la Cámara francesa y a esta misma Cámara, puesto que los espontáneos, unánimes y vivos aplausos que han subrayado la alocución presidencial, son una prueba inequívoca de un estado de espíritu, con respecto al Soberano español y a la nación española, que merece tenerse muy en cuenta.

Precisamente estos días algunos periódicos de los más importantes se han dividido, con un tono airado no exento de razón, de ciertas apreciaciones de una cierta Prensa madrileña, de cuyo nombre no quiero adornarme. Tales apreciaciones germinaban, que no son sino producto del despecho y tales tonos airados, que no son sino consiguientes indignaciones, son susceptibles de crear confusiones que es preciso evitar a todo trance; así, las generosas palabras del presidente Deschanel y los nutridos aplausos con que fueron acogidas por toda la Asamblea, deben ser señalados, propalados, retenidos, como demostración innegable de la arraigada simpatía que en el alma francesa existe por España y por su Rey.

Si, los españoles que vivimos aquí, los que sentimos latir tan de cerca el corazón grande y generoso de Francia, al lado del corazón generoso y grande de España, debemos aprovechar con júbilo cuantas ocasiones se presenten para poner claridad y evidencia en todo aquello que se preste a confusión, en lo referente a la cordial inteligencia entre Francia y España.

A los que aquí se quejan de los lamentables desastros de algunos periódicos germanofóbicos publicados en Madrid, hay que llamarles la atención sobre la noble actitud de Don Alfonso XIII durante la guerra; sobre la sostenida y valiente campaña que por Francia han hecho los más importantes periódicos españoles; sobre toda esa falange de intelectuales españoles; sobre la presentación genuina del cerebro español, que han mantenido vivo el fuego sagrado del entusiasmo en favor de Francia.

Y cuando aquí se ensalzan las proezas de los 15.000 voluntarios que han venido de España a luchar en las trincheras por la causa francesa, a derramar su sangre generosa en aras de la civilización y en el holocausto a Francia, hay que puntualizar que esas huestes de voluntarios han estado formadas por catalanes y gallegos, por madrileños y andaluces, por aragoneses y valencianos, por españoles, en fin, de todas las regiones de la Península, porque en toda España hay hombres valientes y en toda España tiene Francia partidarios.

Los homenajes de M. Deschanel al Rey de España, los homenajes de la Asamblea francesa a D. Alfonso XIII, los que la Francia tributa a España y tributa a su Soberano, los que el Monarca español ha tributado a Francia, los que el alma y el cerebro de la nación española han rendido a la nación francesa, deben de ser el solo hecho histórico, el único recuerdo que perdure en el alma francesa y en el corazón de toda España.

A. MAR

EN CUARTA PLANA
ORIGINALES DE ACTUALIDAD

BARCELONA

(POR TELEGRAMA)

Los desórdenes de anteayer

BARCELONA 16.—Todos los comentarios giran hoy alrededor de los sucesos desarrollados ayer en el paseo de Gracia. El guardia de Seguridad que cayó a tierra, y al que sus compañeros imaginaron herido, no sufrió ningún daño.

Se indispuso repentinamente y cayó desvanecido.

Los comentaristas insisten en sus ataques contra la fuerza pública.

Se asegura que los agentes de Seguridad usaron de las tercerolas sin que el oficial que los mandaba hubiera dado el orden, y que costó a aquél gran esfuerzo conseguir que cesaran de disparar.

También se confirma que a las descargas no precedió ningún toque de atención. El gobernador civil ha ordenado que se instruya expediente para esclarecer estos extremos y proceder en consecuencia.

Solidaridad Obrera publica hoy un artículo acerca del problema de la autonomía, y declara que los sindicalistas y anarquistas no están ni con los que combaten la autonomía ni con los que la defienden. Afirma que el movimiento que realizan los hombres de la «Lliga» no tiene la aquiescencia ni la simpatía de los trabajadores de Cataluña, porque éstos consideran que con autonomía y sin ella seguirán siendo víctimas del capital. Añade que si la protesta va a la calle y se traduce en motín, que puede llegar a ser revolución, la aceptarán. Mientras tanto, permanecerán a la expectativa y al margen del pleito.

El Comité de la Confederación Nacional del Trabajo ha publicado un escrito declarando que la autonomía proclamada por la plutocracia, no es la por ellos conocida, y que, por lo tanto, la organización obrera debe manifestar sin rodeos sus recelos contra los mercaderes políticos.

Juicios de la Prensa

BARCELONA 16.—La Prensa local, sin distinción, condena lo acaecido ayer en el paseo de Gracia a la salida del mitin efectuado en el teatro del Bosque.

Los periódicos radicales atacan duramente a la autoridad civil.

Un diario advierte que debe rendirse singular homenaje a las víctimas inocentes de la sangrienta jornada.

El «Alcaz» accidental ha significado su protesta contra la agresión.

La Prensa invita a encerrar los balcones en el acto del entierro, e invita a asociarse al duelo a todos los barceloneses.

Varías detenciones. Denuncias.

BARCELONA 17.—Acusados de resistencia y atentado contra la fuerza pública, fueron detenidos, y puestos a disposición del juez, José Alfaro, Ramón Blasco, Ángel Fernández, Francisco Serrano y otros jóvenes más.

Con motivo de los sucesos de estos días, y por su intervención en los disturbios, hay más detenidos en los calabozos del Juzgado.

Por injurias a los Poderes públicos, han sido objeto de denuncia los periódicos «El Diluvio», «El Progreso», «El Radical», «La Lucha» y otros varios órganos de la izquierda.

El Ateneo y el gobernador

BARCELONA 16.—En el Ateneo circular, hoy una carta, dirigida a la Junta directiva, pidiendo que el gobernador sea dado de baja como socio honorario.

El himno catalán

BARCELONA 17.—En varios «cines», la concurrencia pidió a los músicos que interpretaran «Los segadors».

Lo propio sucedió en el teatro Romea y en el Orfeo Catalán y en algún otro teatro, en los cuales la concurrencia coreó y oyó en pie el himno.

En el restaurante del Parque se celebró un banquete en honor del teniente alcalde del distrito décimo, al cual asistieron unos 500 comensales, que exigieron al cuarteto que tocara «Los segadors» y «La Marseles».

En los actos celebrados en Bellas Artes y en algún otro Centro, en honor de los aliados, se ejecutaron también estos himnos.

Otros pormenores

BARCELONA 17.—Ha sido puesto a disposición del Juzgado el anarquista Ángel Gil, conducido desde Gerona, donde fue detenido por la Benemerita.

Confundido en la cárcel el periodista señor Durá y Tortajada. Una Comisión de compañeros ha visitado al gobernador para pedirle su libertad y que, mientras tanto, pueda ingresar en la sección de presos políticos en la cárcel. El gobernador ha ofrecido interesarse por él, visitando al capitán general, de quien es la orden de detención, para pedirle su libertad.

Esta mañana han regresado de Tarragona, para donde salieron anoche con objeto de tomar parte en un mitin, los Sres. Lerroux, Domingo, Castroviejo, Marraco y otros oradores.

La madrugada anterior circuló con insistencia el rumor de que se suspenderían las garantías constitucionales en Cataluña.

La noticia de la suspensión de las sesiones de Cortes no extrajo a nadie, pues era cosa descontada.

A esta hora, el tema de todas las conversaciones no es otro que la próxima reunión de la Mancomunidad y el acto de esta noche.

Hay mucha expectación por conocer las declaraciones que hagan los Sres. Cambó y Ventosa en el teatro del Bosque.

El líder de los regionalistas explicará su retirada del Parlamento, y definirá su actitud para un futuro inmediato.

En el teatro del Bosque.—Discurso de Cambó

BARCELONA 17.—El teatro del Bosque rebosa público desde antes de las nueve y ya es imposible que penetre más gente. Poco después circula la noticia de

que el Sr. Ventosa se ha sentido enfermo y no tomará parte en el acto.

A las diez entran en el escenario el señor Cambó, los demás parlamentarios regionalistas y la Comisión organizadora. (Larga ovación.)

Después de breves frases del Sr. Durá y Ventosa toma la palabra el Sr. Cambó. Afirma que éste es el momento histórico para la reconstitución de Cataluña. Otros momentos hubo antes, pero no se supieron aprovechar; se perdieron, porque las generaciones anteriores se dividieron en banderías, sin permanecer unidas bajo el ideal superior de Cataluña.

Ahora no acontecerá así, pues los hombres de hoy sabrán tener esa virtud.

El momento no puede ser de indecisión, porque las indecisiones de este índole suponen para un pueblo el ganar o perder el resurgimiento.

Las circunstancias por que el mundo atraviesa son propicias y hay que aprovecharlas. No es sólo un derecho, sino un deber. (Ovación.)

Ellos, por su parte, han mirado estas circunstancias desde el principio de la guerra; por ello se consagraron a intensificar el sentimiento catalán en toda Cataluña y en todos sus aspectos.

Cree que con la Asamblea de parlamentarios se dio la batalla a la vieja política, y afirma que esa misma orientación han seguido ellos en su actuación como ministros.

Refiere lo ocurrido desde la entrega del mensaje al Sr. García Prieto; la caída del Gabinete que éste presidía, y la promesa del conde de Romanones de llevar el pleito al Parlamento.

Lo llevó, en efecto. Ellos, por su parte, no pretendían el debate sino para que todos pudieran exponer su objetivo.

Afirma que el acuerdo de retirada de los regionalistas y de los catalanes de las izquierdas lo motivó el hecho de que el discurso del Sr. Maura fue aprobado en todos sus conceptos por el presidente del Consejo y por todas las minorías monárquicas.

Pero «agrega» hoy, ante el pueblo, digo que ha llegado la hora de obtener la autonomía completa, absoluta e integral. (Gran ovación.)

Dice que la autonomía será buena y fecunda para todos; pero no concedida a medias ni regateada, porque entonces perdería su prestigio ante el pueblo.

Cataluña será el faro que ilumine a España—exclama.

Hace una elocuente descripción de Cataluña autónoma, en cuya vida todo catalán pondrá su esfuerzo y su inteligencia.

Será grande, llena de vida, llena de civilización, unida a España con lazos de afecto, por tradición histórica, porque España es cosa nuestra.

Después de decir que en España se intensifica la campaña contra los ideales de Cataluña, señala que dentro de aquella corriente trátase de iniciar otra: el choque entre el elemento civil y el elemento militar; lo que sería lamentable campaña. Entiende que los militares nada tienen que ver con el pleito de Cataluña y que deben quedar descartados.

Los militares obedecen al Gobierno, y al Gobierno es a quien deben dirigirse los cargos.

Tiene frases de elogio para los naturales de otras regiones de España que viven en Cataluña. A ellos no les pide—dice—más que trabajen y respeten nuestros ideales.

Se impone la sensatez, pero es necesario no confundir la con la renuncia a la acción.

Declara que la actual vibración patriótica, ha evitado la explosión de la anarquía. No hay que fiarse todo a una revolución; pero tampoco, por temor a ella, hay que renunciar al ideal.

Opina que los atentados actuales demuestran una enfermedad peor que una revolución.

Añade que hará cuanto le sea posible para lograr la autonomía dentro de la legalidad, pero que está dispuesto a obtenerla por todos los medios. (Gran ovación.)

Se dirige a los elementos económicos y les dice que no atiendan los consejos de los enemigos de Cataluña y que sigan prestándole su apoyo.

Igual recomendación dirige a los fabricantes, a quienes advierte que tengan cuidado con cierta campaña que empezará en breve, encaminada a restar fuerzas al partido regionalista por el procedimiento de amenazar a los fabricantes con la pérdida del mercado nacional.

Dedica palabras de elogio a los partidos de la izquierda, especialmente al radical.

Dice que es necesario fijar la situación. Desmiente la acusación de que la «Lliga» ha de desprestigiar a aquellos elementos que ahora colaboran en la labor, tan próspera haya logrado su ideal.

Todo se hará público; no habrá pacto, no habrá combinaciones con partido alguno de la que no tenga perfecta información el público.

La Mancomunidad llamó a los partidos de Cataluña; todos acudieron; todos firmaron la petición de autonomía; todos ofrecieron su ayuda; todos ofrecieron defenderla.

Lee las palabras que dirigió a las izquierdas al retirarse del Congreso, y dice que se retiraron para evitar una sesión patriótica.

Rinde homenaje de admiración y afecto a los partidos cuyos representantes les acompañaron al abandonar el salón de sesiones.

Insiste en que no hay pacto. No hay más pacto que el que los regionalistas tienen con Cataluña. No hay en la campaña, más bandera que la de la autonomía. No es de los regionalistas la culpa de que su actitud haya favorecido a los partidos republicanos.

Yo he dicho que esto era un reflejo de nuestra campaña. ¿Quién es el culpable de que al lado de la Monarquía sólo haya quedado el partido reformista, que es monárquico circunstancial? Yo no. Hay que precisar las relaciones entre el problema de la autonomía y el del régimen.

Hace un mes se decía que el Rey me

había ofrecido la autonomía. Después, que el Rey se opuso a ella. Todo es falso. Jamás he tratado con el Rey, como no fuera como Rey constitucional. Ni creo que él me permitiera otra cosa. Hay que recordar cómo obran los Reyes constitucionales.

Nosotros sabemos que los jefes de los partidos monárquicos son desafectos a la autonomía. Si salen a su paso, no hemos de pensar, ante la avalancha del pueblo que la exige, en republicanismos ni en Monarquía, sino en la voluntad del pueblo mismo. Quien se ponga ante la avalancha, será arrollado. Nosotros no podemos ni queremos oponernos a esta fuerza, a esta voluntad. (Gran ovación.)

Si ésta fuese la actitud definitiva del Gobierno, de los hombres de la Monarquía, se daría de nuevo el caso de que no son los enemigos de las Monarquías quienes las derriban, sino los mismos monárquicos.

Se extiende en consideraciones respecto a la actuación de los partidos republicanos, para decir que las Monarquías han caído cuando las Monarquías mismas o sus hombres, se han opuesto a los deseos de los pueblos.

Nosotros no queremos ni República ni Monarquía. Queremos solamente Cataluña autónoma.

Cataluña ha luchado bastante por los demás. Esta es la hora de luchar para ella propia.

No demoraremos nuestro paso, aunque caiga la Monarquía. Tenemos un amor a Cataluña y a la autonomía superior a todo.

¿Qué hacemos ahora? Obtener la autonomía. No tengo derecho, no lo tiene ningún partido, para fijar conductas a seguir. Tenemos un pacto con el pueblo: lograr lo más beneficioso para Cataluña.

Y Cataluña debe confiar en sus fuerzas parlamentarias, que tienen su representación anárquica, integral.

En la reunión próxima que celebraremos los parlamentarios deliberaremos acerca de la conducta a seguir. Expondremos nuestros criterios, y el que obtenga más voluntades, sea el criterio nuestro, sea el de los demás, aquí seguiremos todos.

Termina su discurso recomendando que a la salida no se entreguen los concurrentes a manifestaciones ruidosas de ningún género.

El discurso fué interrumpido varias veces con aplausos y vivas entusiastas, y al final, ovacionado el orador.

Bandejas y vajillas plata de ley al peso. La casa que más barato vende de España es la antigua casa de López. ZARAGOZA, 4.—Teléfono 3.376

El Consejo de anoche

Contestación del Gobierno al mensaje de la Mancomunidad.—La elevación de las tarifas ferroviarias.—Los sucesos de Barcelona y Bilbao.

Después de las ocho de la noche llegó al Consejo el ministro de la Guerra.

La reunión de los ministros terminó poco antes de las nueve.

El Sr. Salvatella manifestó al salir a los periodistas que el Consejo había sido muy interesante por la índole de las materias que se habían tratado.

El ministro de Gracia y Justicia, hablando del asunto Bravo Portillo, manifestó que están equivocados los que creen que ha sido sobredada la causa.

—Lo que ocurre es—dijo—, y así he contestado a las preguntas que sobre este asunto se me han hecho de Barcelona, que se ha dictado un auto contra el cual se ha interpuesto el oportuno recurso, que será fallado en breve, a cuyo fin se encuentra en Barcelona el fiscal del Supremo.

Después fué facilitada la siguiente nota oficial del Consejo:

«El Consejo examinó el estado parlamentario y político del problema de las autonomías, y aprobó la contestación que el presidente del Consejo ha de dar a la Mancomunidad de Cataluña, en respuesta al mensaje que ésta entregó al Gobierno el 29 de Noviembre último.

Dicha contestación ha sido transmitida a Barcelona para que el gobernador haga entrega de ella al destinatario.

Habiendo otros mensajes pendientes de contestación, se acordó dárseles en plazo breve.

Informado minuciosamente de los sucesos ocurridos en Bilbao, acordó las medidas necesarias para reprimir severamente los delitos contra la Patria y las instituciones y la aplicación a sus autores de las sanciones previstas por las leyes.

A propuesta del ministro de la Gobernación, se acordó la suspensión del alcalde de Bilbao.

El Presidente del Consejo dio cuenta de la visita que esta mañana le hizo una numerosísima Comisión de ferroviarios para pedirle la elevación de las tarifas. El Consejo lamentó que circunstancias notorias le hayan obligado a suspender las sesiones de Cortes sin que hubiera sido definitivamente aprobado el proyecto de ley relativo a este punto, proyecto aprobado en el Senado, terminada la discusión de totalidad en el Congreso y sólo impugnado por un sector de la Cámara cuyo voto particular fué rechazado.

Examinadas las razones expuestas por los ferroviarios, todos los ministros coincidieron en que era indispensable mejorar las dotaciones de éstos, para lo cual es medio único la elevación de las tarifas, razón sin la que no procedería a estudiar la petición de que sean aquellas elevadas por decreto. Y en su vista, acordó encomendar al ministro de Fomento, a fin de que le traiga al Consejo de ministros siguiente, la redacción de una propuesta que reúna las garantías necesarias de que el producto del suplemento de tarifas asegure la mejora del personal ferroviario.

El ministro de la Guerra dio cuenta del brillante acto militar realizado hoy, por cuyo resultado acordó el Consejo que transmitiera sus plácemes a la guarnición.

Fueron despachados expedientes de diversos ministerios.

Ampliación

Dice nuestro colega «El Imparcial»:

«La importancia del Consejo de ayer ad-

viértase con sólo leer la nota oficiosa, por que todos los asuntos de que se ocupó son trascendentales para la vida nacional.

Con respecto a uno de ellos—la contestación al mensaje de la Mancomunidad catalana—decía anoche un ministro, y quizá lo expusiera así, momentos antes, en presencia de sus compañeros, que marcará la fecha de ayer como una de las más interesantes en la vida política de España.

Juramentados o no, los ministros se excusaron de revelar el contenido del documento enviado al gobernador de Barcelona, porque la cortesía obliga a esperar que lo conozca el destinatario. Así, pues, es seguro que hoy lo facilite el Gobierno, puesto que la primera autoridad de dicha provincia cumplirá el encargo a poco de llegar el expreso.

Consta la respuesta de cuatro hojas de papel, marca holandesa, escritas a máquina, y en ella el señor conde de Romanones, sin ningún equívoco, con una franqueza que espera su autor sea apreciada por todos, expresa el criterio del Gobierno actual acerca del problema autonomista.

La esencia de ese criterio la expuso el conde de Romanones en el Consejo de ministros del último Gabinete, y por ello exclamaba anoche persona de su intimidad:

—Ahorra quedará completamente explicada la crisis.

La contestación abarca tres puntos: el mensaje, el decreto de constitución de la conferencia extraparlamentaria y la designación de las personas que han de integrar la Comisión.

A los mensajes de los vascos y de las Diputaciones castellanas contestará el Gobierno dentro de pocos días.

Examinaron luego los ministros cuanto atañe a las cuestiones de orden público, pues, como venimos diciendo desde hace tres días, las revueltas que desde entonces se temían en Barcelona, y en las acacias más tarde en la ciudad condal y en Bilbao, con vestir indudable importancia, apenas si preocupan al Gobierno en comparación con los manejos sindicalistas que venían tendiendo a producir una conmoción simultánea en diversas provincias.

No es ya únicamente la propaganda de los bolcheviques, descaída en determinados puntos, donde se ha comprobado el rastro agitero que ha ido dejando; es que elementos extraños a nuestra Patria, que sólo en Barcelona suman 7.000 individuos, si antes de la terminación de la guerra propagaban porque los sindicalistas cooperasen a su activa labor, ahora, invitados los términos, puede decirse que se han sindicalizado. Con este solo dato se comprenderá por qué el Gobierno, sin necesidad de suspender las garantías constitucionales, medida a que no acudirá más que impelido por la necesidad, sigue de cerca, con vigilante atención, el curso de los sucesos que se relacionan con el orden público.

Persistiendo la tranquilidad en Barcelona, a no ser el luctuoso suceso de que hablan los correspondientes, el Consejo deliberó sobre lo ocurrido anteayer en Bilbao. Ya consignaba la nota, que a propuesta del ministro de la Gobernación, se acordó suspender al alcalde bizkaitarra de dicha villa, que al frente de una manifestación callejera toleró toda clase de prociocidades contra la Patria y las instituciones. Anoche mismo se comunicó el acuerdo al gobernador de Vizcaya, y, por lo tanto, hoy se encargará de la Alcaldía el primer teniente alcalde. Así cuando éste es bizkaitarra también, el Gobierno, dando una prueba, quizá exagerada, de respeto a la mayoría del Ayuntamiento bizkaitarra, ha renunciado al derecho de nombrar alcalde de Real orden. Claro está que de la conducta que observe el alcalde interino dependerá la del Gobierno.

El expediente de suspensión habrá de resolverlo el ministro en un plazo de ocho días. Pero suponemos fundadamente que el fiscal de Bilbao habrá promovido a estas horas la instrucción del correspondiente proceso, y que el alcalde suspendido se verá sometido a sus resultados hasta que los Tribunales digan la última palabra.

Lo ocurrido con el alcalde de Bilbao es posible que sugiriese algunas consideraciones a los ministros acerca del nombramiento de alcaldes por los Ayuntamientos de las grandes poblaciones. Y quizá se diera que si se tratara de funcionarios técnicos, como ocurre en algunos países extranjeros, en donde se llega a esa jerarquía administrativa hasta por concurso, se comprendería la ausencia del Gobierno en la designación; pero que en España, donde tienen facultades delegadas, facultades gubernativas, no pueden ser indiferente al Poder ejecutivo que los alcaldes sean o no de su confianza, especialmente en los grandes núcleos de población.

Otro interesantísimo extremo que abarcó ayer la deliberación ministerial, es el referente a la elevación de las tarifas ferroviarias.

El proyecto de decreto que se encomendó al ministro del ramo, consistirá probablemente en abrir una cuenta especial del aumento, a fin de que éste beneficie principalmente a los obreros y empleados.

Para llegar a este resultado, se ha tenido en cuenta la discusión en ambas Cámaras, que determinó la rebaja de la elevación del 15 al 10 por 100, y aun, es fácil que sufra una disminución.

El Gobierno no podía desentenderse tampoco de la situación creada a las Em presas por causas precedentes de la guerra, que han determinado un mayor gasto en la explotación y un mayor deterioro de la maquinaria. De ahí que una parte proporcional del aumento vaya a parar a las Compañías.

La ponencia del marqués de Gortina será examinada en el próximo Consejo. Desde luego, la decisión de los ministros parece que ha satisfecho a los empleados y obreros ferroviarios.

El ministro de Fomento llevó también al Consejo de ayer un asunto de mucho interés, relativo al arreglo con Portugal para la utilización de los salos de agua del Duero.

Representan éstos unos 300.000 caballos de fuerza, que tienen derecho a utilizar España y la vecina República.

Para determinar el derecho que a cada uno de los dos países corresponde, se va

a proceder al nombramiento de una Comisión de ingenieros españoles y portugueses.

La de nuestra nación será presidida por D. Emilio Ortuño.

Por último, el ministro de la Gobernación, Sr. Gimeno, dio cuenta a sus colegas de la nueva fase, felizmente de concordia, en que ha entrado la huelga general planteada en Zaragoza. Merced a su iniciativa, el gobernador convocó ayer a diversas autoridades del orden civil, al arzobispo y a otras personalidades, que convinieron proponer el arbitraje previsto en la ley a ambas partes contendientes. Los patronos aceptaron la idea, y los delegados obreros, aunque han quedado en consultar el caso con sus compañeros, parecen dispuestos a someter sus diferencias a los árbitros. En este caso asumirá tal misión el arzobispo, el rector de la Universidad y otras personas no sospechosas de parcialidad.

Aun cuando es probable que los ministros no se reunan nuevamente hasta el final de la semana, anoche creían que la contestación del conde de Romanones a los autonomistas catalanes producirá hoy gran efecto, y que hoy y en días sucesivos «hará verter mucha tinta».

Excusado es decir la expectación producida alrededor de dicho documento.

El jefe del Gobierno contesta a los ferroviarios

Terminado el Consejo de ministros, el conde de Romanones recibió a una Comisión numerosa de ferroviarios que iba a conocer el acuerdo del Gobierno acerca de sus peticiones.

El conde les leyó la parte de la nota oficiosa que hace referencia a la cuestión, y les hizo algunas aclaraciones.

Al salir los comisionados, los periodistas preguntáronles si salían satisfechos, y contestaron afirmativamente.

El asesinato de D. Siderio Paes

(POR TELEGRAMA)

Sesión necrológica.—El Presidente provisional

LISBOA 16.—Se ha celebrado la sesión necrológica en la Cámara de diputados.

En las escaleras del palacio había que abrirse paso a viva fuerza; tal era la aglomeración de gente. Las tribunas estaban atestadas.

En el banco del Gobierno, en escaños y tribunas, aparte de los uniformes, todo el mundo vestía de negro.

El presidente abrió la sesión y pronunció un discurso elogiando la figura del muerto y condenando el atentado.

En el mismo tono se expresó el jefe del Gobierno provisional, Sr. Canto y Castro. En igual sentido hablaron otros diputados.

Acto continuo, el presidente levanta la sesión en señal de duelo, anunciando que será abierta más tarde, conjunta con el Senado, para elegir el Presidente provisional de la República, que ocupará el puesto hasta aprobarse la nueva Constitución del país y realizarse las elecciones.

Las tribunas aplaudieron los discursos de los oradores.

Poco después se reunían la Cámara de diputados y el Senado en sesión conjunta, eligiendo por unanimidad, y con el voto de los gubernamentales y católicos, al señor Canto y Castro, ministro de Hacienda y jefe del Gobierno actual.

Este pronunció un discurso exponiendo su programa.

«Nada de persecuciones—dijo—; nada de asaltos ni ataques personales. La guerra civil en estos momentos sería el mayor crimen y la mayor desgracia.

Salvemos la Patria.

«Inmediatamente se levantó la sesión entre aplausos. El Presidente confirmó el actual Gobierno, que funcionará hasta aprobarse la nueva Constitución del país.

Nuevos detalles del asesinato

LISBOA 17.—Los primeros médicos que curaron a Siderio Paes fueron los señores Damas, Mora y Torres Pereyra, que se hallaban de servicio de guardia.

Al ser trasladado, en el Hospital, a la mesa de operaciones, dijo el Presidente: «No me apretéis mucho, muchachos».

Los médicos le aplicaron un balazo que había atravesado un pulmón, y otro, que interesaba al hígado.

Siderio Paes intentó incorporarse, diciendo al alférez Teixeira: «Muero, pero muero bien. Que se salve la Patria».

Un testigo presencial declaró que los asesinos fueron tres: uno, el que mató a la Policía; otro, el que está detenido, y otro, que se fugó, y que iba vestido con un capote.

El primer disparo contra el Presidente se hizo por la espalda.

Al bajar del tren el general Tamagnini, después del atentado, grupos de oficiales le rodearon para protegerle con sus cuerpos, y ordenó que no quería acompañamiento.

Luego mandó que se encendieran los faros de su automóvil, que se habían apagado por precaución, y dijo a su chauffeur que caminara despacio.

Al principio se pensó en que el tren presidencial continuara con tropas hasta Entroncamento; pero luego se desistió de tal cosa.

Pesame de los Gobiernos francés e inglés

LISBOA 17.—El ministro francés de Negocios Extranjeros, Sr. Pichon, ha telegrafado el pesame del Gobierno por la muerte de Siderio Paes.

También se ha recibido un telegrama del Gobierno inglés en igual sentido.

El cadáver del Presidente

LISBOA 17.—Se han dado las órdenes oportunas para que el cadáver de Siderio Paes sea cubierto con las banderas alijadas.

Los jefes de Estado en Polvagal desde hace quince años.—Cómo ha terminado su mandato.

LISBOA 17.—Hace quince años que ningún jefe de Estado portugués llegó al término natural de su magistratura. El Rey Carlos I fué asesinado. El Rey Manuel II fué destronado.

Arriaga, Presidente constitucional, renunció a la presidencia a causa de la revolución en 14 de Mayo de 1916.

Bernardino Machado fué destituido por la revolución del 5 de Diciembre.

